

Un año sin los F-1

Mucho se ha escrito del Mirage F-1, y probablemente más se escribirá en los años venideros. Después de los numerosos artículos y del completo dossier publicado en mayo de 1996, quedan pocas cosas que descubrir sobre este gran avión que finalizó su servicio en diciembre de 2013.

Alegría, sacrificio, emoción, felicidad, satisfacción, tristeza, ..., pero ante todo mucho esfuerzo, trabajo y orgullo por haber tenido la oportunidad de pertenecer al grupo de profesionales que ha dedicado gran parte de su vida a este avión, además de la gran responsabilidad que significaba seguir el ejemplo y mantener la herencia recibida de los que nos precedieron.

Muchas son las sensaciones que nos invaden al mirar los últimos F-1 aparcados en las plataformas de Albacete y Maestrana, algunos con sus cúpulas cu-

biertas por lonas, con las tapas del motor puestas, con las diferentes pinzas y protectores de sondas y antenas colocadas; otros ya en avanzado estado de su proceso de baja, presentando una imagen más triste del destino que les aguarda. Todos ellos, aviones que ya nunca más volverán a levantar el vuelo.

Intentando no caer en la reiteración y con el ánimo de aportar algo más, los últimos del F-1, nos sentimos obligados a rendir a través de las siguientes páginas, el merecido homenaje a un magnífico avión que ha sido para muchos de nosotros el único en el que hemos desarrollado la totalidad nuestra vida operativa como piloto de caza, y que se ha ganado nuestro cariño y respeto a lo largo de tantos años y tantas experiencias vividas.

Sin nada más que demostrar, cumplieron con lo que se esperaba de ellos y tras 38 años, a pesar del paso del tiempo al que nada ni nadie es inmune, se mantuvieron, no sin grandes esfuerzos, en primera línea. Los cielos de España quedaron huérfanos ante la ausencia de uno de sus hijos más emblemáticos, siempre supliendo con arrojo y entusiasmo las carencias que los hacían inferiores a los F-18 y EF-2000, a los que, cuando lo menospreciaban confiados, no pocas veces también vencieron.

Ya unido para siempre a la historia del Ala-14 e inmortalizado en su emblema junto al Quijote, sorprende que, observando el paso de los años ambas figuras se han ido asemejando cada vez más, compartiendo multitud de rasgos que conforman sus peculiares personalidades y, resultando tan familiares como irrepetibles serán en tierras manchegas. Hoy, pasado ya un año tras su último adiós, el F-1 cual viejo Quijote, ocupa el puesto de honor que la historia del Ejército del Aire reserva solo a los grandes aviones, y que por méritos propios le corresponde.

JUAN JOSÉ SELLÁN SANZ
Comandante de Aviación